

CINCUENTA AÑOS DEL HERBARIO  
DE LA UNIVERSIDAD DE  
CONCEPCION

*Max Quezada (\*) y  
Oscar R. Matthei (\*\*)*

Este Herbario constituye, sin duda, el núcleo orgánico de las investigaciones botánicas en la Universidad de Concepción. De la actividad desarrollada para su mantención y crecimiento se originan, directa o indirectamente, las investigaciones que se realizan, y ha permitido ir gestando lentamente las diversas especialidades que componen la ciencia del conocimiento de las plantas.

La historia del Herbario se remonta hacia el año 1924 en el cual el entonces Profesor Alcibiades Santa Cruz se dio a la tarea de iniciar la formación del Herbario para el Instituto de Botánica de reciente creación. Alcibiades Santa Cruz era profesor de Botánica en la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de Concepción. Había llegado a este cargo tras una brillante carrera al servicio de la ciencia, pues sus méritos excepcionales le habían hecho acreedor de una medalla de oro, a la edad de 19 años, como el mejor alumno de la cátedra de Botánica en 1885. Posteriormente, desde el año 1890 hasta el año 1896, fue Ayudante de Botánica en la cátedra del Profesor Federico Philippi, hijo del eminente naturalista alemán R. A. Philippi.

Los primeros ejemplares ingresados al Herbario corresponden a plantas extranjeras obtenidas en canje por el Conservador del Herbario de aquel tiempo, don Carlos Junge. Gran número de plantas colectadas por don Augusto Pfister en largas excursiones pasaron a incrementar

el Herbario en formación, siendo los primeros 500 ejemplares, plantas chilenas colectadas por él. Era en aquel entonces don Augusto Pfister, Jefe de Trabajos en la Cátedra de Farmacia Galénica, Química e Industrial de la Escuela de Farmacia de la Universidad de Concepción. La colección de plantas hizo que fuera aumentando paulatinamente el interés de don Augusto por la Botánica. Nació en Suiza en noviembre de 1882 y emigró a Chile con sus padres cuando aún no enteraba los 4 años de edad, estableciéndose con ellos en la región de Valdivia, ciudad en la cual inició sus primeros estudios, los que concluyó posteriormente en el Instituto Nacional de Santiago. Una vez egresado se desempeñó como dependiente de Farmacia para iniciar posteriormente sus estudios en la Universidad de Chile durante los años 1903 a 1906. Recibido su título de Químico Farmacéutico se trasladó en 1907 a Concepción y luego, en 1908, a Talcahuano donde ejerció su profesión de Farmacéutico hasta 1929, año en que ingresó como Profesor reemplazante a la Universidad de Concepción. En 1930 fue contratado como Jefe de Trabajos para la cátedra de Farmacia Química, Galénica e Industrial abandonando así definitivamente la actividad farmacéutica particular. Posteriormente, al retirarse don Alcibiades Santa Cruz, asumió el cargo de Director del Instituto de Botánica. Personalmente, o acompañado por sus alumnos, inició don Augusto la colección de plantas de los alrededores de Concepción, siendo Manquimávida, Boca del Bío-Bío y Cerro Caracol, los primeros lugares recorridos por él. Todo esto llevó a que don Augusto se fuera dedicando

(\*) Curador Herbario U. de Concepción.

(\*\*) Profesor Departamento de Botánica U. de Concepción.

cada vez más al estudio de la Botánica y es así como a partir de 1946, cuando ya contaba con 64 años, se entrega con verdadera pasión al estudio de las plantas, constituyéndose desde aquel entonces como verdadero precursor de esta disciplina en la Universidad de Concepción.

El Herbario, que en su comienzo se limitaba a plantas de la región, fue aumentando paulatinamente como resultado de los numerosos y pacientes viajes efectuados por el Profesor Pfister a diferentes lugares del país. Preferentemente fueron plantas que crecen en lugares termales, sitios a los cuales concurría por razones de salud. Especial realce adquiere la valiosa colección de las Termas de Chillán, cuya vegetación es particularmente interesante por el alto grado de endemismo allí existente. Sus viajes posteriores se ampliaron hacia el Norte de Chile, visitando lugares tan interesantes como Geiseres del Tatio, Lasana, alrededores de Coquimbo, etc., y por el Sur: Aysén, Chile Chico, Magallanes y Tierra del Fuego. Además de esta recolección que hizo personalmente, tuvo la inquietud de aumentar por otros medios la colección de plantas chilenas que empezaba a formarse. Es así como adquirió el completísimo Herbario del Dr. Konrad Behn con alrededor de 3.000 ejemplares de la flora de la provincia de Valparaíso y sus alrededores. Posteriormente completó esta adquisición, la compra al Chicago Natural History Museum, de más de 2.500 Fototipos de plantas chilenas. Finalmente dio a conocer internacionalmente el Herbario en el Index Herbariorum del International Bureau for Plant Taxonomy and Nomenclature: con esta medida quedó reconocido el Herbario bajo la sigla CONC y los especialistas del mundo empezaron a recurrir a Concepción para pedir en préstamo material que les interesaba para sus estudios, siendo las colecciones continuamente solicitadas y enviadas. Igualmente empezaron a llegar los primeros botánicos extranjeros hasta este Instituto a consultar el Herbario y solicitar informes. De esta manera el Herbario empezó a cumplir una doble misión: una interna, sirviendo a la docencia e investigación del Instituto, y otra

externa, colaborando con material e información a los investigadores extranjeros, lo que empezó a dar renombre y carácter internacional al Instituto. Consecuente con esto, junto a la formación del Herbario, nació la biblioteca científica especializada, que empezó a crecer armónica y fecundamente a la par con el Herbario.

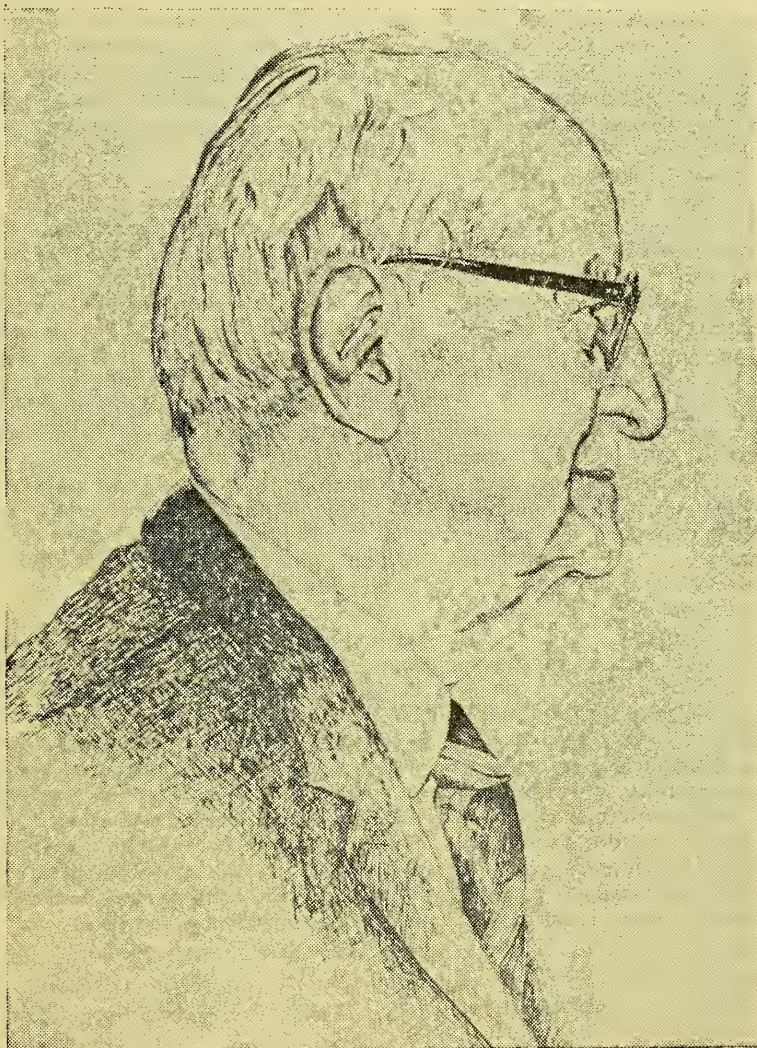
La fecunda labor desarrollada por el Profesor Pfister llegó a su término desgraciadamente al dejar de ser Director del Instituto el 19 de enero de 1960, fecha en que se acogió a jubilación, después de 30 años de activa labor, tiempo durante el cual recibió numerosas distinciones como la de Miembro Honorario de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, entre otras. De igual modo sus trabajos de investigación le permitieron mantenerse relacionado con numerosas instituciones nacionales y extranjeras.

Afortunadamente su presencia diaria y valiosa cooperación lo mantuvieron unido al Instituto por muchos años más y es el mejor ejemplo de sabiduría y modestia a que puede aspirar todo universitario que dedica una vida al saber y enseñar. A partir de este mismo año se inició la reestructuración de la Universidad y el antiguo Instituto de Botánica pasó a integrarse como Departamento del naciente Instituto Central de Biología y el Profesor Mario Ricardi pasó a ocupar la Jefatura del Departamento. Discípulo de don Augusto Pfister, el Profesor Ricardi había ingresado a la Universidad en el año 1944 como Ayudante de la cátedra de Botánica y Farmacognosia en la Escuela de Farmacia, y al hacerse cargo del Departamento tenía una noción clara de la importancia que tenía la conservación y enriquecimiento del Herbario. Es así como desde 1947 inicia una serie de viajes botánicos, enfrentando los grandes sacrificios que significaba llevar a cabo empresas de este tipo con los escasos medios de aquel entonces. Recorre principalmente la cordillera de la provincia de Colchagua, Desierto de Atacama, Cordillera de la provincia de Linares, Cordillera de Lonquimay, Cordillera de Antuco, Magallanes y Tierra del Fuego. Como resultado de estas expediciones el

número de plantas ingresadas al Herbario aumentó considerablemente y se inició el canje con otras instituciones sudamericanas.

La recolección de plantas y el acopio de todos aquellos datos que permitieran la mejor comprensión de la vegetación

1962 con la llegada de un moderno laboratorio rodante, donado por la Rockefeller Foundation, lo que permitió realizar los primeros viajes a lugares antes inaccesibles. A partir desde entonces se han realizado numerosas expediciones a regiones de Chile antes inexploradas y se



PROF. AUGUSTO PFISTER P.  
Diciembre 1974

chilena hacía que cada viaje botánico requiriera el transporte de una gran cantidad de equipo para realizar tales estudios. Esto se vio solucionado en el año

han efectuado ascensiones al Altiplano y resto de la alta cordillera que fluctúa entre los 4.000 y 5.000 metros de altura. El valioso material recolectado ha permi-

tido describir muchas e interesantes especies nuevas para la flora chilena. En general, la búsqueda de las plantas se ha organizado conforme a un itinerario tendiente a rehacer el camino recorrido por los antiguos botánicos clásicos que viajaron por Chile en los siglos XVIII, XIX y principios del XX. Es así como se ha reconstituido el itinerario de Ruiz y Pavón, Née, J. D. Hooker, Gay, Wedell, Germain, Lechler, R. A. Philippi, F. Philippi, K. Skottsberg, Wedermann, J. M. Johnston, etc.. Los resultados han dado como fruto interesantes colecciones realizadas en los mismos lugares clásicos en que colectaron estos famosos botánicos. Este material es de un enorme valor crítico ya que los originales de las plantas colectadas por ellos y que sirvieron a numerosas monografías han sido destruidos en la última guerra mundial o se encuentran depositados en centros científicos europeos, muchas veces inaccesibles para el botánico chileno.

Es digno de anotarse también el engrandecimiento del Herbario con la adquisición de dos Herbarios particulares. El de Carlos Jiles, con alrededor de 5.000 ejemplares exclusivamente de la provincia de Coquimbo y el de Federico Schlegel, recientemente adquirido, con 6.500 ejemplares, especialmente recolectados en la provincia de Santiago.

En la actualidad el número de plantas ordenadas y clasificadas, después de 50 años de activa labor, alcanza a los 40.500, sin contar las plantas extranjeras y material aún no determinado. Las plantas extranjeras corresponden a países limítrofes, por la importancia que tiene contar con éstas dado las estrechas relaciones existentes con la flora de estos países. El número de duplicados alcanza a 8.000, los cuales cumplen fines de docencia y canje.

A partir del año 1972 se inició el Registro Automatizado del Herbario en el Computador IBM, de tal manera que la información codificada de los ejemplares se obtiene con un mínimo de tiempo y máxima precisión mediante el uso de este moderno sistema.

El valor de las colecciones y en general los datos florísticos que se han obtenido constituyen algo sin precedentes en la historia natural de Chile y podemos decir que este Herbario es en la actualidad el mejor del país, especialmente en lo referente a calidad, cantidad y organización.

El Herbario fue y es el punto de partida para una notable diversificación en el campo de las especialidades botánicas. A vías de ejemplo se pueden enumerar las siguientes especialidades en las cuales se está investigando y que precisamente se nutren del Herbario: Botánica Sistemática, Fitoquímica, Palinología, Anatomía Vegetal, Citología, Fisiología, Ficología, Fitogeografía, Ecología y Florística General.

Numerosos trabajos se han publicado en revistas chilenas y extranjeras y muchos de ellos han merecido elogios en los diversos congresos botánicos en que se han presentado.

Sin embargo, lo realizado hasta el presente, bien puede considerarse como una etapa formativa de un plan destinado al avance de la Botánica chilena para llevarla al nivel e importancia que tiene en otros países y, especialmente, porque es tarea urgentísima tomar en Chile la responsabilidad de los estudios florísticos en gran escala, única posibilidad de conocer los recursos naturales renovables del país y su total aprovechamiento. Es ésta una labor legítimamente universitaria y de trascendencia nacional.